



Revista Mexicana del Caribe

Universidad Autónoma de Quintana Roo
Instituto Mora / CIESAS / AMECA
recaribe@balam.cuc.uqroo.mx
ISSN 1405-2962
MÉXICO

2000

Patricia Avelar

Reseña de "La globalización: consecuencias humanas" de Zygmunt Bauman

Revista Mexicana del Caribe, Año 5, número 9

Universidad Autónoma de Quintana Roo

Chetumal, México

pp.271-274



que se erige como un municipio más de ese estado. La cada vez más estrecha economía local y el rezago resultante en Payo Obispo avivaron la fuerza del movimiento proterritorial que triunfa en 1934. La restitución del territorio federal de Quintana Roo se derivó de la propuesta al Ejecutivo Federal de que la gubernatura fuera ocupada por un ciudadano local.

En el último capítulo del texto “La lucha continúa, ¿cambian las formas?”, se hace un recuento de las organizaciones formadas al calor de un añejo problema local: los límites interestatales. Las asociaciones civiles que se creaban para la defensa del territorio a menudo eran secundadas por subcomités en Cozumel, Isla Mujeres y Carrillo Puerto. Una de las etapas críticas en la historia local fue la administración estatal de don Margarito Ramírez, político que llegó para controlar la economía basada en la explotación forestal; este periodo, tan recordado aún por la población de mayor edad, es contrapunteado acertadamente por el autor ligando las corruptelas nepóticas con los movimientos civiles.

Para el lector interesado en la paulatina presencia de grupos religiosos en la sociedad quintanarroense, el presente texto ofrece un panorama pionero de los testigos de Jehová. Asimismo, pone en evidencia la falta de estudios serios en el campo de la religión regional y local. En cuanto a la cuestión política, el propio autor afirma que “queda pendiente por estudiar la trayectoria de algunas agrupaciones quintanarroenses cuyo papel en la vida política local es aún oscuro” (p. 192). Evidentemente, el presente trabajo sirve de sólida base introductoria para llevar a cabo dichos estudios.

ALBERTO RODRÍGUEZ ROBLES
Universidad de Quintana Roo

Zygmunt Bauman, *La globalización: consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

Los cinco capítulos de esta obra abordan algunas de las mayores consecuencias humanas que ha traído consigo el proceso de globalización económica y que han afectado la vida política, social y cultural de los países que registran menor desarrollo. Contrario a lo convencional, el libro de Bauman no se centra en las grandes oportunidades económicas y comerciales de la globalización, sino en sus previsibles efectos en el renglón humano y de calidad de vida.

En muchos sentidos sus páginas contienen una propuesta atractiva, al abordar el rostro oscuro de la globalización. Para iniciar su crítica, el autor acude a dos caracterizaciones: la “elite de la movilidad” y los “locales”, en donde la primera estaría representada por aquellos que tienen el poder para cambiar las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales a escala mundial, en tanto que los segundos serían quienes difícilmente podrían aspirar a influir en el mundo, ya que uno de sus rasgos esenciales es la inmovilidad. Incluso, el despliegue tecnológico experimentado en el mundo en los últimos 20 años tampoco incide de manera homogénea en estos dos actores; las nociones de espacio, tiempo y velocidad cobran significado particular con el surgimiento de la *world wide web*, pero el impacto real de ésta parece estar reservado para los “globalizados”, y no para los “locales” —como sostiene Bauman.

Al definir a la sociedad global destacan dos categorías analizadas en la obra. Una de ellas proveniente del esquema de Michel Foucault y es el panóptico;¹ la otra se deriva de las bases de datos. En el panóptico, los seres observados (todos aquellos que se identifican como locales) son vigilados por los “globales”, con objeto de incorporarlos a una base de datos en donde se determina, por ejemplo, si son o no consumidores. Esto es, los locales son evaluados según su poder adquisitivo y, a partir de ello, se deduce su merecimiento para figurar entre los ganadores.

Bauman presenta una clara distinción entre globalización y universalización, dos conceptos clave aunque, por sí mismos, opuestos. El primero tiene que ver con la dominación de una minoría sobre la mayoría en un mundo desigual y donde prevalece la exclusión de casi dos terceras partes de la población mundial. El segundo concepto se relaciona con la esperanza y la ilusión de crear un orden que permita cambiar y mejorar el mundo, en donde las oportunidades tiendan a ser iguales para todos.

Otro aspecto, no menos relevante, que se analiza en esta obra proviene de la fragmentación política que ha causado el surgimiento de estados débiles y pequeños, que han llegado al punto de pensar en sacrificar su independencia con tal de ser incorporados al juego de inclusión-exclusión que plantea el mundo globalizado. Si resulta difícil comprender el proceso que ha llevado a algunos países a renunciar a su independencia, no

¹ El sentido concreto que asigna Bauman al modelo foucaultiano de *panóptico*, como escenario de poder consustancial a la modernidad, descansa en el siguiente supuesto: “los que supervisaban a los presos tenían el control total y éstos nunca sabían con certeza si los estaban vigilando o no, por lo que tenían que actuar siempre como vigilados” (p. 47).

menos complicado debe ser el padecer la disyuntiva de la supervivencia “independiente” o la supervivencia (bajo una modalidad *aterciopelada*) de “recolonización”.

La globalización ha transformado el papel del Estado en la medida en que se ha trascendido la influencia histórica de éste en el destino político y económico de los gobernados. En la actualidad resulta un lugar común cuestionar las funciones que el Estado desempeñó durante décadas, de tal manera que Zygmunt Bauman casi ironiza al señalar que los estados son meros instrumentos de quienes verdaderamente gobiernan el mundo: las fuerzas extraterritoriales. Así, la nueva economía (no en el sentido tecnológico de cuño reciente) permanece en una etapa progresiva de liberación respecto de cualquier control político; al Estado sólo le será permitido resolver los asuntos *políticos* y mantener a raya a quienes se sientan desafiados por el modelo de mundo nuevo.

En la línea crítica, iniciada por la sociología en la década de 1960, otra significativa reflexión que es posible extraer de entre sus páginas tiene que ver con el predominio de la “sociedad de consumo”. Nadie negaría a estas alturas la naturaleza consumidora de los seres humanos, puesto que cada uno debe cubrir sus necesidades básicas o —si se dispone de una posición favorable— sus necesidades jerarquizadas; el hecho es que la sociedad de la que habla Bauman va más allá de consumir por necesidad: lo hace por impulso, por el mero hábito de comprar para responder a la expectativa de necesidad que le ha sido creada por los mercados, mismos que se apropian con ello de la vida de cada consumidor.

El autor nos plantea sin la menor ironía que la pobreza es señal de vigor y salud del capitalismo y que hasta los más ricos padecen la ansiedad de adquirir aún más de lo que ya disponen. Tiranía del hombre moderno, pues, que también ellos se encuentran sujetos a los caprichos del sistema de mercado actual.

En esta suerte de juego de conceptos opuestos, que el autor emplea con reiteración, destaca también la definición de “turistas”, dirigida hacia quienes poseen movilidad (globalizados), a los que no están sujetos al tiempo ni al espacio, a los que poseen riqueza económica. Del mismo modo, define como “vagabundos” a quienes permanecen inmóviles (locales), pues están lejos de tener acceso a la mayoría de los recursos derivados de la globalización, en especial los tecnológicos. Para Bauman existe, sin embargo, una línea tan débil que divide a ambos sectores de consumidores que —ironías de la vida— nada descarta que el día menos pensado un *turista* se pueda convertir en *vagabundo* y viceversa.

La globalización: sus consecuencias humanas es, en suma, una obra en la que se analizan y explican de una manera clara algunos de los vicios de la globalización económica, pero que no se propone establecer alternativas ante tales vicios. Justo en la introducción indica que su objetivo fundamental —encomiable, desde nuestro punto de vista— consiste en poner sobre la mesa aquellos temas ya tratados, pero que reclaman una mayor reflexión con objeto de que sea la *sociedad*—y no el *mercado*— la entidad que se acentúe en el estudio del proceso de globalización.

PATRICIA AVELAR
Universidad de Quintana Roo